

Alborada

PERIÓDICO LIBERTARIO

— II Epoca—Número 2 —

La Plata, Diciembre 1° de 1921

Redacción, Casa del Estudiante 47-1



La teorías sociales de Tolstoi han sido superadas; no lo ha sido su amor por la libertad, por eso el viejo maestro sigue siendo un símbolo para todos los que marchan hacia un mañana mejor.

Precio: 10 ctvs.

RACIMOS TRANSPARENTES

EL HOMBRE QUE NO PERDONÓ

Aquel hombre era un corazón joven y puro. No tenía historia.

Una mujer lo miró, con mirada larga y fascinadora, como nunca lo habían mirado las mujeres.

El, no comprendió.

La mujer, mirábele apasionadamente. Y le sonreía.

Y él tampoco comprendió.

Entonces, ella, tomándole de las manos, soy tu Amada, le dijo. Y él lo creyó. Diciéndose una mujer, era verdad. No había conocido otra mujer más que la madre, y esta mujer no le mintió jamás.

Se sintió amado. Y entregóse todo, con su amor y su ternura. Pero cuando quiso besar la boca, y los ojos, y la frente de la Amada, ésta rajando el aire con sonora carcajada, púsose a correr y saltar por los caminos.

El hombre lloró, viendo desaparecer a la mujer por el último recodo. Mas su desesperación habló.—Te perdono, mujer, porque me hiciste vivir un bello mundo.

Y yo pensé: He aquí un hombre que comprende y perdona. ¡Bendito sea!

II

Este otro hombre vivía en soledad. Delante de sus ojos sólo mandiles pasaban. Sus manos, se habían resignado a no acariciar ninguna cabecita rubia o morena. Mucho vale el corazón para volar en vano, que se ha de comer,—se decía pensando en la fragilidad del alma femenina.

Pero un día, una mujer, que también iba sola, se le acercó. Sin decir nada, sentóse al lado suyo. Así se estuvo, calladita, llorándole.

La mujer, sin decir nada, lo decía todo. La poca intuición del hombre lo advirtió enseguida. Y advirtió más.—Esta mujer no es como las otras. Ella ha de ser la que me encontrará. Y la mujer asentía con su muda adoración.

El hombre, que habíase resuelto a vivir en soledad, volvió a amar. Su sed de amor estaba insatisfecha. De nuevo amó, y otra vez, cuando ya sentíase amado, oyó de la mujer:—No, no es a ti a quien amo ¡Déjame!

Y el hombre, viendo sangrar su corazón, herido nuevamente por el desencanto, nada dijo. Enjugó sus lágrimas, sacudió los hombros como para desprenderse de un peso en la espalda, y se puso a andar. Sin maldecir, sin perdonar.

Y yo pensé.—Este hombre no perdona porque no comprende. El otro, comprendió.

Entonces el Maestro me ha dicho: Tú eres el único que no comprende. El otro hombre fue sabio: tuvo que perdonar y perdonó. Pero este es más sabio. Tú lo has visto. No tiene que perdonar, y no ha perdonado.

—¿Cómo así, Maestro?

—Las mujeres están hechas para causar sufrimiento. El otro, al ver el engaño, sintiéndose agraviado por la mujer, en quien hizo recaer la culpa. En cambio, este hombre, sufrió el mismo dolor, más no el agravio. Sabiendo que las mujeres causan daño, no se ha visto mortificado en su amor propio. ¿Y cómo había de perdonar a quien no lo ofendiera?

El sentido del amor

Habló la mujer:

Los románticos me dicen: El amor verdadero, de dos corazones, hace uno solo; de dos almas, una sola alma.

Y luego a ti con ese sentido del amor. Luego en ti nada de romántico. Y que nos fundásemos en un solo yo. ¿Me comprendes algo?

Y la mujer tomándole entre sus brazos se le besó mucho, mucho... Cuando sus labios se besaron mis palabras.

Para ti todavía cantan muchos poetas, que balagan tu vanidad con fantasmas, rosas y rubicones. Pero no he de cantar yo. Mi amor es de este siglo. Te quiero digno del hombre. Ni esclava ni reina. Siempre igual a ti, digno de mí. Siempre igual a ti, digno de mí. Siempre igual a ti, digno de mí. Siempre igual a ti, digno de mí.

Busqué entonces las manos de ella, para juntarlas con las mías, y no las hallé. Las estrellas me vieron solo.

CELSEO TIXARDU

1921

Después de la antropología vino la esclavitud; a continuación la servidumbre de la gleba, después del salariado, al cual debe poner término el día terrible de la justicia para entrar definitivamente en la era de la fraternidad.

Miguel Bakounine.

EL PLACER DE LA ESCLAVITUD

Es indudable que el prejuicio degradado a los hombres, hasta han llegado a aceptar que hecho institución es una verdad. Las verdades son indiscutibles, y así ya ni quieren examinar como se asentó su verdad. Ignoran o desearían saberlo, que las afirmaciones que sustentan hacen su desdicho; no los importa saber si sufren por ellos mismos. Sienten sobre sus espaldas un peso enorme e inútil y todavía lo soportan, ni pretenden derribarlo.

Oíd lo que dicen:

"La autoridad es necesaria, es preciso que alguno mande, además nosotros elegimos la autoridad, ella nos representa, los representantes son los servidores del pueblo".

Y bien, no es como decir, preciso es que alguno nos mande y tire, yo tengo el derecho de elegir no verdugo, ya que él me tiraniza, que también he de ser yo, así me tiraniza.

Pero sabed, antes de afirmar la necesidad del amo, como éste construye su poder, su autoridad.

Roba a cada uno, un poco de sus derechos y de su libertad, (y en el peor de los casos, cuando vosotros elegís al amo, no os robó sino que voluntariamente se los dáis) ya en sus manos convertidos en instrumentos de sujeción, os impone acatamiento, luego esos derechos vuestros y la libertad que le cedieris, no se hacen para vosotros esclavitud."

Bien que lo desconozco porque en todas partes os oigo salmodiar con una inconsciencia irritante, ¿libertad? ¿libertad? ¿libertad? No, francamente a mí me da la esclavitud, una coexistencia dialéctica por la esclavitud, eso es lo cierto, sino ha ya tiempo que os hubiese dado cuenta que la libertad que cedéis a otros es opresión para vosotros. Por no recordar ver estos que se ha perpetuado el abuso criminal, por el cual los hombres dominan a los hombres.

Injuria enorme es ésta que el hombre injuria así mismo; injuria que con el andar del tiempo se refugió, para justificarse, en el seno de la religión, y que hizo que la religión perdiese más y más, resignación que no significó más que esclavitud.

Y a tal estado de degradación, todo esto llevó al hombre, que hoy cuando se le habla de rebeldía para volver a la libertad futuramente, parece que se lo injuria.

Es que aún los hombres tienen algo de lucidez, sienten el placer de la esclavitud, como los tiranos la voluptuosidad del despotismo.

Alborada

PERIÓDICO LIBERTARIO

II Época. Número 2

La Plata, Diciembre 1° de 1921

Redacción, Casa del Estudiante 47-1

SANTA CRUZ

La idea de la revolución

¡Suenan alegres las campanas! cantan alegres, al despertar sonriente de dulces mañanitas. La tierra se abre forzá ante el alba que nace: la qu chillita pinta de oro sus arenas; natura ríe: la vida es, ¡Libertad! grita potente el arroyo desbordado, ¡Libertad! gorgoja el resacaedor desde la fronda que pinta acarado rocío al sol que nace; ¡Libertad! clama palpitante de vida el suave brote que rasga el seno de madre natura. ¡Salud! decimos nosotros, a los compañeros del sud, que están creando la vida, en la noche de la pampa.

El decir es potente: el ideal sublime; la voluntad de hierro. Los compañeros del campo revolucionario, han zicado el peñón de las santas rebeliones. ¡Y cómo chilló el acorralado! ¡Ja! ¡Cómo grita acorralada la prensa grande! ¡Y ahí el estado, la ley, la fuerza; y ocho batallones, y muchos capitanes, y muchos honores, y más plata del pueblo; y el medio, y el odio; todo arrojado ante el enemigo. ¡Ja! Canta la ley de la vida, ríe la pradera; sueña el hombre; su conciencia se la ha despertado, y sueña, y habla, y hace.

Compañeros del Sud, con vosotros, con la libertad. ¡Salud a las fuerzas! que si la pampa pintó de fuego sus verdes campos, y abrióse esplendente al despertar, no en vano lo hizo, y las campanadas de allá, resuman alegres y sonoras anunciando la aurora que surge.

Hombres mismos de convicción revolucionaria incurrir en el error de hablar de revolución como de una cosa nueva, como de algo que pudiera fundarse en una invención del ser, abundando con esto la réplica conservadora que niega a la revolución todo antecedente histórico y toda identificación con la naturaleza. El génesis universal ha sido obra exclusiva de las fuerzas letas y metódicas que se han ido sucediendo sin la menor alteración de tiempo ni de lugar, sin estorbarse en lo más mínimo las unas a las otras. Los movimientos espasmodicos, violentos o inesperados, más que nada, son obstáculos a la evolución, cuando no causas desastrosas de regresión. Y claro, si nosotros no exaltáramos la revolución sino que como un medio para cambiar nuestra posición social, practicado porque nos conviene, no destruímos esa absurda y también interesada doctrina; así, casi la confirmamos.

Nuestra acción preparatoria, o de vulgarización revolucionaria, que de vulgarización llamar, ha de consistir en comprender nosotros mismos y en demostrar como la idea de la revolución encuentra precisos antecedentes en esa misma historia que las más reaccionarias mentalidades escribieron y como se identifica con la naturaleza hasta por las más traídas e interpretaciones teológicas.

Vamos a la revolución, consciente, o inconscientemente, hasta aquellos que se creen inventores y manejan a su voluntad, porque no tenemos más remedio que ir a ella; porque ella es tan vieja como el mundo y es la fuerza viva de su desenvolvimiento. Es, pese a su aspecto dispersivo, la cohesión de todas las fuerzas de la na-

turalidad, aún de las más contradictorias entre sí, a los efectos de su constante renovación. De como elementos de acción contraria pueden concurrir a una acción común, nos presenta un ejemplo gráfico la óptica fotográfica, para que a los objetivos de imágenes perfectas se nosario que está constituido por una lente convergente y otra divergente; la una consigue naturalmente los defectos de la otra. Pueden preguntar a cualquier pobre diablo que haga de fotógrafo y si él no lo sabe, no por eso su objetivo dejará de estar constituido así. Pregútenos a cualquier revolucionario en que consiste la revolución y por abstrusa que sea su explicación, ella no hará variar en nada lo que aquí elementalmente exponemos; y de la que si otros con anterioridad se ocuparon en forma fundamental.

Como pudiera suponerse, esto está lejos de ser un criterio fusionista o contemporizador. El factor único que en un momento determinado, por ese momento y por acuerdo tácito, no preconcibido, puede coaligar fuerzas que reciprocamente se rechazan, es la revolución. Pues si bien es ella quien puede unirnos, ella solo podrá producir precisamente por la acción dispersiva de todas las doctrinas. No tenemos pues por qué anticiparnos en maridajes interesados que, en lugar de beneficios reportarían perjuicios tergiversando la idea de la revolución.

Nosotros — me refiero a los anarquistas — no podemos impedir — todo lo contrario — a nadie que se ponga a nuestro lado, pero menos podemos dejar de ser anarquistas. Entendemos que este es el único modo como podemos servir a la revolución.

La tierra canta sus vaciedades de mercedero. Los vientos de frente que días cantas ayer—no han dejado a su paso más que fementido'—acales.

La reforma universitaria no es más que el título que ha de encumbrar a los fantoches y acallar mezquinas ambiciones.

Mas allá de todo estatuto vicioso; sobre todos los hombres, por encima de toda conciencia de traficante, la machachada que dijera de atos ideales, debe plantar, en estos momentos de decadencia moral, su pedón de rebeldía.

—Alborada—

CeDInCl